

educación esa parte no está cubierta que es la más importante. Se trata de una asignatura pendiente.

P.- ¿Lo más difícil de llevar a escena del teatro del Siglo de Oro?

R.- Interpretar en verso, pero hay un principio para que no se convierta en una dificultad, es que en lugar de tomarlo como un corsé, como algo que te obliga a disminuir, es algo que enriquece una interpretación. Si uno se lo toma como un viento a favor se convierte en un regalo y deja de ser una dificultad.

P.- Te premian en Almagro por “transformador de los lenguajes escénicos” y trazar un puente entre tradición y vanguardia

R.- Yo me acuerdo siempre de esa frase del filósofo catalán Eugenio d'Ors que decía que ‘todo lo que no es tradición es plagio’. No lo sé, yo he intentado acercarme al teatro desde una visión contemporánea, pero la tradición consiste en lo que antes se llamaba ‘aprender de sus mayores’ y yo he aprendido mucho de mis mayores. He tenido muchos maestros y grandes actores con los que he trabajado que me han enseñado este oficio, igual que yo intento transmitirlo.

P.- Pero había como un vacío a la hora de representar los clásicos

R.- Sí, es cierto, había como un vacío a la hora de presentar los clásicos, pero no en la transmisión del arte del teatro. Por ejemplo, Alicia Hermida, actriz de ‘Cuéntame’, que nos ha dejado hace poco tiempo, recitaba de un modo extraordinario aunque pocas veces lo pudiera hacer en teatro clásico. Hay Estudios 1 de Teatro Clásico en los que se ve que lo buenos actores recitan y al mismo tiempo interpretan muy bien. Luego a eso había que darle un lugar de estudio y profundización que ha sido la CNTC y un gran lugar de exhibición de esa riqueza que ha sido el Festival de Almagro.

P.- ¿Qué te parece la apuesta feminista potenciada por Ignacio García del Festival?

R.- No es sólo en el Festival de Almagro, afortunadamente es en todo el mundo occidental, donde, de repente, la mujer ha dicho ‘basta y por qué no tengo la misma visibilidad que un hombre si tengo la misma capacidad de creatividad y creación’. Esto es la gran revolución, más que justa, del siglo XXI, ya anunciada a finales del XX. El monólogo de Laurencia de ‘Fuenteovejuna’ me parece el mejor monólogo feminista de la historia del teatro y además dicho por una mujer, no como en Inglaterra o en Italia donde la mujer no existía prácticamente en el escenario. Y eso es un precedente muy bueno. Es un acto de justicia poética e histórica recuperar la creatividad de las mujeres, de las de nuestro pasado que no conocíamos.

P.- ¿Cómo conectar a los jóvenes con el teatro clásico?

IP Grupo
Iberopistacho
Cultivando
Conocimiento
926 62 29 52
www.iberopistacho.com

R.- Enseñandoselo en la escuela, enseñandoselo la belleza del monólogo de Segismundo en el colegio y después ellos elegirán si quieren ir a verlo al teatro en un escenario, pero eso se aprende en la escuela.

P.- En Almagro has representado ‘La hija del aire’ y ‘El caballero de Olmedo’ ¿Qué recuerdos tienes de estos montajes?

R.- Debe ser la edad, pero recuerdo más ‘La hija del aire’ que ‘El caballero de Olmedo’, seguramente porque hice ‘El caballero de Olmedo’ en grandes festivales como una versión en el de Avignon para cuatro mil personas con caballos. También sucede que la segunda vez no es el deslumbramiento de la primera, cuando llegué a tierras almagrañas haciendo Calderón cuando no lo hacía casi nadie y a los veintipocos años. Me parecía estar en el Festival de Bayreuth, el sumun de los festivales, el gran festival mundial que aún no lo era, porque acababa de salir del cascarón y a mí me impresionó mucho tener que hablar de mi espectáculo y que entre el público estuvieran Eduardo Haro Tecglen o Lorenzo López Sancho que eran críticos muy importantes. Me acuerdo de las dificultades, del calor, y me acuerdo más del primer calor que del segundo.

P.- Has comentado que una gran obra del Siglo de Oro que no has montado y te gustaría dirigir es ‘La vida es sueño’.

R.- Sí, es una cuenta pendiente. Tengo pocos proyectos en el cajón, generalmente he podido realizar casi todos, pero no he hecho nunca ‘La vida es sueño’ que me parece un monumento, una catedral, una cúspide del pensamiento y de la construcción teatral al mismo tiempo. Que esa idea de

que la vida es un sueño alguien sea capaz de escribirla y que tú salgas con esa impresión, hay que ser muy grande para eso, y esta pieza, junto con ‘El caballero de Olmedo’, me parecen las dos mejores obras del teatro clásico español.

P.- ¿Eres más de Calderón o de Lope?

R.- Soy más lopista. Sí, porque Calderón al final termina haciendo teología, lo cual es extraordinario, pero Lope es más popular. No olvidemos que Lope nació en Madrid pero pasó su infancia hasta los diez años en Andalucía, en Sevilla que era el Nueva York de esos momentos, una de las ciudades más ricas e importantes del mundo, culturalmente también, lo que educa a Lope, que se parece más a Lorca que a Calderón.

P.- Lorca es también uno de tus grandes referentes.

R.- Lorca me ha acompañado toda mi vida como poeta, dramaturgo y me ha hecho mucho bien, en mi carrera hay mucho Lorca afortunadamente.

P.- ¿Qué aporta el teatro en una sociedad como la actual con tanta ansiedad e incertidumbre?

R.- Tan inmediata... Pienso que el teatro cambia de piel con la sociedad. Subsiste y se habla siempre de esa crisis permanente porque va cambiando con la sociedad, su lenguaje cambia con ella. En estos momentos, cumple una función muy impor-

